

DONATIVO
DE LA
COMISIÓN
NACIONAL
DE HISTORIA
Y ETNOLOGÍA
1949



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
 " En el resto de España, 2,50 "
 " En el extranjero, 3 "

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Fugas de penados*, por Fernando Segura. — *La Igualdad*, por Ignacio Zaldívar Oliver. *Cinematógrafo de la actualidad*, por Gil Blas de Santillana. — *Mármol de Pharos*, por José del Río Sáinz. — *Mar dormido*, por J. R. — *Cosas de antaño*, por José de Solano Polanco. — *El alma favorita*, por Z. — *Menuencias*. — *Por el mundo*, por Ignotus.

CRÓNICA

FUGAS DE PENADOS

Con la frecuente repetición de los casos de fuga de los penados del Dueso, estamos en la provincia bastante atemorizados. Tememos que al ir por una carretera, echando, por ejemplo, un pitillo, y algo descuidados de indumentaria, sin afeitarse y con diversas manchas de barro, nos salga al paso un sujeto de mala catadura y nos diga: "La bolsa ó la existencia." — "Hoy no hay bolsa — podremos contestar—. Es día festivo." Y el sujeto, sacando una facota y abriéndola, con el consiguiente rechimiento de muelles nos dirá: — "A desnudarse inmediatamente." El otro, mientras, se quitará sus pantalones y su chaquetilla de presidiario, y nos los entregará á cambio de nuestras prendas de vestir, más ó menos deterioradas. Luego huirá con nuestro dinero, con nuestros cigarros y hasta con el revólver que podamos llevar á prevención, "por un por si acaso." ¿Qué hacer en este trance? Ó exponernos á que nos tomen por un nuevo Adán, acabado de expulsar del Paraíso, y aun menos falso que el propio padre de la especie humana, puesto que seremos un Adán sin hoja, ó vestirnos con las ropas de presidiario. Si hace frío, la temperatura nos convencerá para que adoptemos esta determinación, y seguiremos nuestro camino. Si llegamos á casa, tarde y con el disfraz, nos dirá la mujer: — "¡Vaya un modo de tardar!... ¡Anda! ¡Te han metido en presidio! ¡Ya es hora!" Y también puede suceder que, de pronto, pasen junto á nuestros oídos, silbando, dos ó tres proyectiles. Es decir, nosotros no sabemos si los proyectiles del mauser usarán pito como las tan acreditadas balas. El terror paralizará inmediatamente nuestros miembros; los pelos se nos pondrán en pie, como si pasara su comandante, y de entre los troncos de los árboles surgirán varios tricornos. Como es natural, nos entregaremos sin resistencia á la guardia civil, que empezará á decirnos varias cosas bastante molestas. Nos tomará por el fugado, y los de la benemérita, que cuando salen á perseguir malhechores suelen llevar las esposas, nos aherrojarán y nos conducirán á marchas forzadas hasta el puesto más inmediato. Allí puede haber de todo, incluso lapos, hasta que, previas las consiguientes averiguaciones, resplandezca nuestra inocencia. Si ha habido chichones, con ellos nos quedaremos, ¡y que son un regalito que no se puede repartir con la familia!

¿Quién se aventurará por los caminos de la provincia ante el temor de que surjan fugados del penal que nos creen situaciones difíciles? Nosotros somos decididos partidarios de la supresión de la Penitenciaría, que nos acarreará muy funestas consecuencias. Por lo pronto, nos ha entrado una especie de susto que nos

trae bastante alterados los nerviecitos. Ya no recorreremos sin inquietud los paseos solitarios. La otra noche, á hora temprana, paseábamos por la Alameda Segunda, y vimos un bulto que se agitaba sobre un banco. Avanzamos con resolución y observamos que el bulto se levantaba y se dirigía á nosotros. ¿Por qué negarlo? Retrocedimos y apretamos el paso. "A lo mejor, nos decíamos, es un evadido que nos atraca." El bulto se aproximó á otro transeunte; nosotros respiramos. El transeunte y el bulto hablaron bajito y formaron una pareja bastante inofensiva. No se trataba de un evadido, sino de una pobre eva, sin dida y sin duda. El susto fué morrocotudo; si llegamos á tener hipo, se nos quita.

¿Qué? ¿No es posible que á la ciudad lleguen también los evadidos á quienes no pueda cazar la guardia civil por las montañas? Sí que lo es, y por esto algunos de nuestros convecinos empiezan á tomar sus precauciones. Ha subido el precio de los mastines, y un inquilino de una casa adonde solemos ir frecuentemente, nos decía ayer, después de expresarnos sus temores: — "Estoy pensando que me convendría mucho poner á mi chico mayor en la puerta de la calle." — "¡Hombre! — le objetamos —. ¡Arrojar así, al arroyo, á tu primogénito!" — "¡No! — respondió —. Si lo digo porque mi chico mayor es un cerrojo!..."

El sobresalto cunde, y la caza de hombres á que dan lugar las evasiones de penados, nos llena de tristeza. ¿No es un dolor que un prójimo se convierta en una especie de jabalí? ¿No es una pena que se le persiga por esos bosques, hasta con perros y todo? ¿No es lastimoso que se organicen batidas para apoderarse de los fugados? ¿No es un motivo de profunda melancolía que un presidiario se trueque en un juguete, y en un juguete cómico por el cual se han satisfecho los consiguientes derechos al autor? Sí, porque de estas cacerías de hombres resulta que un evadido capturado viene á ser como una pieza cobrada. Y, francamente, al evadido le fastidiará mucho que le cojan, pero le ha de fastidiar mucho más que, por huir, le cobren.

Nosotros recomendamos la amabilidad, para no exacerbar la irritabilidad de los evadidos. Si á un señor que está en su casa de campo se le presenta un fugado, procure calmarle el ánimo. — "¿Qué quiere usted, apreciable sujeto?" le dirá con mucha cortesía. — "Mire usted — dirá el evadido. — Yo soy un hombre honrado. En un arrebato maté á mi abuela. ¿Y qué? ¡Si estaba para morir de un momento á otro! En otro arrebato, robé á un caminante, en una noche lluviosa, y en otro arrebato lo dejé seco. En otro arrebato, me le quise comer los hígados á un guardia... Y porque uno tenga estos arrebatos, ¿le van á uno á privar de la libertad? ¡Ira de Dios!" El visitado, para evitar un nuevo arrebato, debe hablar con suavidad al evadido. — "¡Hombre! ¡eso que ha hecho usted no vale nada! Usted dice que es un hombre honrado, y lo sostiene. Pues si lo dice usted, ¿para qué necesitaba usted tener abuela? ¡Vaya, hombre! Esos actos de usted son pequeños incidentes sin importancia. Dejar seco á un caminante en una noche lluviosa, es hacer un favor á la humanidad. ¿Quiere usted tomar las once? ¿Unas pastas, unos vinos?... Tengo galletas Olibet... En los presidios no dan de estas,

¿verdad?... Tengo turrón de Jijona... ¿Quiere usted lengua en escarlata? ¿Quiere usted chicharrones?... Mataremos el chon. O mire, ¡mátele usted, en un arrebato!..."

El evadido se enternecerá, no cabe duda, y comerá de todo. En seguida se le harán algunos regalos, y luego se le dejará marchar tranquilamente, después de ofrecerle la casa. Lo malo es que si se entera la guardia civil de este proceder estilo Nakens, el campesino generoso, compasivo y prudente, podrá sufrir las consecuencias de su excesiva bondad. Pero, ¿qué se va á hacer con un sujeto de estos que se aparece en un lugar aislado, y pide de todo, y amenaza con un arrebato, y hasta os exige una piedra de afilar para preparar la faca? Mientras el hombre bueno viva indefenso, se verá en la triste necesidad de transigir con el hombre perverso. Si continúan las fugas de penados del Dueso, los campesinos previsores pondrán en sus casas letreros en esta ó parecida forma: "Apreciables foragidos. No os decimos que en esta casa somos buena gente, porque esto os molestaría. Somos de lo peor. Pedid y se os dará, pero no os metais con el dueño, para que no haya que sacar las hachas." Si los fugados toman esto último como una amenaza, se les da una explicación, diciéndoles que se trata sencillamente de los cirios, que habría que utilizar en el caso de una defunción. En otros pueblos se puede hacer una colecta para los perdonavidas, con el fin de vivir con alguna seguridad tan y mientras que se establece un puesto de la guardia civil, con ó sin teléfono. Si en estos lugares surge un criminal fugado de presidio, armado de todas armas, ¿de qué servirá tocar á somatén? Si no hay quien salga á la defensa del pueblo, dirá la gente: — "¡A somatén! ¡A somatén... á la ventana!..." Y el malvado hará en la indefensa aldea lo que se le antoje. Cualquier día se aparecen en un pueblecillo ocho ó diez fugados del Dueso gritando: "¡Caballos! ¡Caballos!" Y cualquiera les dice: "¡Esto no es una plaza de toros!" ¡De un viaje lo mandan al atrevido á la eternidad! Y hay que temer mucho á los "viajes" de los evadidos. Lo que no comprendemos nosotros es cómo no los temen ellos, convirtiéndose, como se convierten, sus fugas en agitadas cacerías.

Sólo nos falta á los montañeses que pongan en Santander un buen parque zoológico, una casa de fieras como la del Retiro, y que un día se escapen todos los ejemplares. ¡Habría que ver la cara que pondría cualquier comerciante de ultramarinos, cuando se le apareciera en la puerta un tigre de Bengala, mostrándole abiertas sus terribles fauces! ¡Y que se ponga á devorar, y que se enfurezca porque están cerradas las latas de conservas! Pues háganse ustedes la cuenta de que un presidiario evadido y acosado por la guardia civil se convierte en una fiera. Si os pide albergue, y se lo dais, os castigará la autoridad. Pero, lo que decía un campesino de Andalucía que acogió en su casa á un bandolero fugitivo: — "Sí, señor, le dejé que se echara en el pajar. Tenía sueño el desdichado, y se me quería echar encima!..."

Para que no llegemos á colchón de criminales, por efecto de las fugas, es preciso que haya en la provincia muchísima guardia civil, y que no haya penitenciarías.

¡Vamos, hombre! Los campesinos, lidiando siempre con el ganado. Y tras de cuernos, ¡tras de cuernos, penitenciarias!

FERNANDO SEGURA

LA IGUALDAD

En la lucha reñida
llevad vuestro magnífico estandarte,
en el que, hidalgo, vuestro lema anida,
llevadle con el alma enardecida
por todos los rincones de la vida
y por las cumbres épicas del Arte.
El lema altivo y fiero del soldado
teñido en sangre sobre el viejo muro...
lema que hicisteis grande en lo pasado
y que haréis aun más grande en lo futuro.
Lema que augusta majestad irradie,
y al decir vuestro esfuerzo y entereza
muestra que, nobles, no debéis á nadie
vuestra clara y magnífica nobleza.
Y despreciad con gesto de señores,
intrépidos y ufanos,
las burlas, las protestas, los clamores
que en torno vuestro eleven los villanos...
Los que en su negra noche y hondos males,
odiando acaso nuestros triunfos bellos,
pretenden para ser todos iguales,
que todos descendamos hasta ellos...
Y aunque nuestra alma noble lo quisiera,
no nos es permitido ese heroísmo.
Es la igualdad que nuestra mente espera:
la igualdad de la luz, en la alta esfera...
¡no la igualdad del fango, en el abismo!
No busquéis la igualdad torvos y adustos,
de sucias culpas y miserias llenos...
Iguales todos, sí; más todos justos...
iguales todos, sí; mas todos buenos...
Subid hasta nosotros, los hermanos;
tended hacia nosotros vuestras diestras,
que al saludo que traigan vuestras manos
ya sabrán contestar las manos nuestras...
Mas pretender que el lodo nos nivele
es arrojar al mundo en vil desastre...
El que alas tenga por su bien, que vuele,
y el que nació sin ellas, que se arrastre...
Nuestras almas, valientes y serenas,
hacen de la igualdad santa milicia...
¡Bella igualdad la de las almas buenas
en su culto al deber y á la justicia!
¿Pasásteis por el fuego? Pues el fuego
la mente y las virtudes acrisola...
Sed nobles hijos del deber, y luego
no busquéis la igualdad... ¡vendrá ella sola!

IGNACIO ZALDIVAR OLIVER.

Zaragoza, noviembre de 1908.

Cinematógrafo de la actualidad

BROMAS MUNICIPALES

«Luz y taquígrafos» pidió una vez don Antonio Maura para discutir con sus adversarios.

Nuestro Ayuntamiento carece de luz, porque no tiene un cuarto; pero se ha pretendido que no carezca de los beneficios de la taquigrafía: un señor concejal ha propuesto recientemente la creación de una plaza de taquígrafo, que se encargara de reproducir los discursos de los concejales.

La idea no ha cuajado, y por ahora no habrá taquígrafo municipal. Varios conce-

jales la han impugnado discretamente, entre ellos el señor Agüeros, el veterano y batallador edil, en quien los años no han apagado la llama del humorismo.

Pagar á un taquígrafo por que reproduzca todo lo que los concejales digan en las sesiones, le parece al señor Agüeros una torpeza, pues estima que quien verdaderamente les prestará un servicio, no es quien copie todo lo que digan, sino quien se lo calle. La observación, además de ingeniosa, es exacta. Para muchos de los concejales el taquígrafo sería una picota.

Aparte de esto, resulta cómico que un Ayuntamiento que está en la última miseria, ó por lo menos en la penúltima, piense en gastar dinero en taquígrafos. Para nivelar los presupuestos se ha tratado de suprimir guardias, de disminuir alumbrado, de establecer impuestos sobre las ventanas, sobre las puertas, sobre las procesiones, sobre los entierros (no sobre los civiles, naturalmente), sobre las campanas y sobre la respiración de los ciudadanos... ¡y se quiere gastar dinero en taquigrafías!

Precisamente eso de la nivelación de los presupuestos ha traído locos una porción de días á algunos concejales. Del salón de sesiones del Ayuntamiento han salido la mar de cifras y de cálculos, que han desaguado en los diarios locales, poniéndoles perdidos y haciéndoles insoportables para el lector. Los ediles han luchado denodadamente por lograr la ansiada nivelación. Yo creí que no la harían. Porque nivelar ciertos presupuestos es obra de romanos. Y aquí *semos* santanderinos.

GIL BLAS DE SANTILLANA

MÁRMOL DE PHAROS

De la entreabierta ventana
apareció en la mitad,
como una diosa pagana
de la muerta antigüedad.

Era su bata gentil
de purpúrea seda lisa,
igual que el peplo gentil
de alguna sacerdotisa.

Y tenía su figura
la armónica proporción
de una clásica escultura
del divino Parthenón.

Eran sus ojos serenos,
bellísimamente humanos,
por su majestad helenos,
por su arrogancia romanos.

Y sobre el rosado pie
de espléndidas morbideces
se presentía á Friné
enloqueciendo á los jueces.

En las serenas pupilas
de su soberana faz,
mis miradas intranquilas
y absortas clavé tenaz.

Y sentí una sensación
al contemplar su hermosura
cual la que en el Parthenón
se siente ante una escultura.

Tres claveles uno á uno
caían sobre su cara,
asemejándola á Juno
puesta de pie sobre el ara.

Yo la vi, y sondeé el agosto
abismo de su desdén:
jera de mármol su busto
y su corazón también!

JOSÉ DEL RIO SAINZ

MAR DORMIDO

La gente estaba en el mar. Tres semanas hacía que las barcazas pescadoras habían abandonado el puerto para la costera del bonito. No quedaban en el pueblo más que algunos menestrales, el médico, el boticario, los curas, las mujeres y los chiquillos.

Casi todas las blusas y las boínas azules se habían largado mar adentro, y por las estrechas y empinadas calles de Olarráiz campaban á sus anchas los hongos indefinibles del boticario y el médico, y los sombreros de teja de la clerecía.

Y más á sus anchas campaban aún los chiquillos, descuidados y sucios, y sus madres, mujeres de los ausentes pescadores, las cuales, aprovechándose de su temporal viudez, daban de mano á los quehaceres del hogar para dedicarse á la conversación y el callejeo.

Así Olarráiz, por ausencia de casi toda la población masculina, semejava uno de esos crustáceos que han perdido sus primitivas proporcionadas patas en desconocidos combates, y deben á la naturaleza otras rudimentarias y chiquituelas.

El corpanchón era el de un bravo pueblo de pescadores oliendo á mariscos y redes salitrosas; pero ¿y la nota del vigor? ¿las robustas garras, las ciclópeas tenazas? Estaban mar adentro, sosteniendo desconocidas luchas, y ¡Dios sabe si á punto de perderse!

* * *

Era la calurosa tarde de un domingo de agosto. Habían terminado las vísperas, y las mujeres salían hablando de la iglesia. Mari-Cruz se separó de un grupo y tomó la ruta de su casa. No iba muy derecha, pero sí muy digna. Su paso, á despecho de la edad, era firme y seguro. Vestía falda y corpiño negros, y cubría su cabeza con una toca, negra también. Llevaba la mantilla plegada cuidadosamente sobre la cabeza, y al brazo un taburete de cortísimas patas: su asiento usual en la iglesia.

Subió con reposado andar la cuesta de la callejuela en que vivía, llegó á su casa, colocó el taburete en el umbral de la puerta, y se sentó.

¡Quién pudiera describir las arrugas de aquella cara, surcos todos labrados por las penas y los trabajos de la vida!

Mari-Cruz había perdido en el mar á su marido y á sus dos hijos, dos mocetones orgullo de Olarráiz, y estaba sola en el mundo. Una modesta pensión que le pasaba la cofradía de pescadores bastábale para atender á las escasas necesidades de su existencia; pero allí, sobre su cabeza, en aquel balcón de barandal carcomido, había estado colgada la ropa de mar de su marido y de sus hijos, y ahora todos los balcones de la estrecha callejuela lucían blusas remendadas, trapos incoloros, pan-

talones mil veces recosidos, chaquetas de cuero agrietadas: la ropería, en fin, de los pescadores ausentes; ¡todos los balcones, menos el suyo! Sus hombres no habían de volver; estaban en el mar como los otros, pero sin regreso posible.

Tales ideas, aunque deshilachadas y sin relieve, pasaban por la imaginación de Mari-Cruz, mientras el calor le iba sumiendo en una especie de modorra. Las múltiples arrugas de su cara parecían difuminarse como si las borrara la mano del sueño, y con el codo apoyado en la rodilla y la cabeza descansando sobre la doblada mano, meditaba ó dormía. Tal vez en lúcida somnolencia, y con el alma vuelta siempre á la terrible catástrofe que le privó del amor de los suyos, viese como en un término lejano y con las opacidades del ensueño aquella ola gigante, aquella lancha volcada, aquellos rostros queridos desfigurados por el espanto; brazos que se agitaban, manos que querían asirse, cuerpos que se tragaba la vorágine; pero si tal tragedia presenciaba su espíritu, sobre su cuerpo ejercía mayor poder la modorra, porque ni el menor estremecimiento ni la más leve agitación quebrantaban el reposo de su inmóvil figura.

Todo dormía también en torno suyo, hasta las sombras proyectadas sobre la callejuela por los salientes aleros de los tejados, hasta las ropas y las redes medio deshechas colgadas en los balcones, porque si una ráfaga de viento bochornoso llegaba á estremecerlas un instante, recobraban en seguida sus quietudes y sus aspectos dormidos.

Y por el ancho boquete donde la callejuela, empinándose para ver el mar, daba sobre la atalaya, venía el rumor quedo, suave, del gigante; ruido como de desdoblamiento de espesa seda, acariciador, femenino, somnoliento.

* * *

Fueron pasando lentas las horas de la tarde. A la desierta callejuela llegaban de vez en cuando las voces desgarradoras de cuatro mujeronas que en una calle próxima jugaban á la brisca, peleándose sobre todo naipe.

Después apareció un chicuelo medio desnudo que miró atentamente á Mari-Cruz y debió pensar algo hondo, porque se fué con un dedo en la boca y volviendo á cada instante la cabeza.

Sonó luego lejana la música del silbo y el tamboril, cuyos dulces y débiles sonidos parecían armonizarse con las primeras sombras del anochecer. Y el ruido del mar, con su desdoblamiento eterno.

De pronto Mari-Cruz alzó la cabeza, escuchó un instante y se puso en pie. Apoyado en su bastón, subía por la callejuela el párroco.

—¿Dormías, Mari-Cruz? le preguntó el sacerdote al acercarse.

—Sí dormía, señor; respondió ella con un tono indefinible.

—¿Vamos á la atalaya á rezar nuestras oraciones?

—Vamos.

Llegaron á la vista del mar; un mar tranquilo, plano, sin una ola. La noche iba tendiéndose por su haz lo mismo que si se reclinara sobre la sedosa superficie de un inmenso tapiz.

El sacerdote descubrió su cabeza, y Mari-Cruz se arrodilló de cara al Océano.

—Para que vuelvan con bien los que están en el mar, dijo aquel; y rezaron.

—Por los que están en el mar y no han de volver, dijo luego, y rezaron nuevamente; rezaron los labios del sacerdote y las lágrimas de Mari-Cruz.

¡Por los que no habían de volver!

El párroco terminó su oración con un responso, y bendijo la quieta hondonada del mar.

—¿No te parece que duerme? le preguntó á Mari-Cruz.

Y ésta, en el mismo tono indefinible de antes, respondió:

—Sí duerme, señor.

¡Como ella había dormido, con un sueño preñado de tragedias, más pesadilla ó modorra que descanso! Así duermen las madres de los que perecieron entre las olas, y así queda el mar dormido.

J. R.

COSAS DE ANTAÑO

LA CASA SOLARIEGA

¡Qué abandonada y sola se levanta la casa solariega!
Tiene, como si el sol la molestase, cerradas sus ventanas y sus puertas.

El escudo glorioso, que cien nobles llevaron á la guerra,
y más tarde, al volver de la victoria, esculpieron en piedra,

roto y deshecho en la portada altiva
relata con tristeza
historias de batallas y amorios,
de guerreros y bellas.

¿En dónde está su dueño? Todo en torno
parece que le espera:
los sillones de cuero de anchos brazos
en las salas desiertas;

los lechos patriarcales de caoba,
con sus ricos tallados de madera;
los árboles del parque con su fruta,
el pozo con el agua limpia y fresca...

Lejos, muy lejos del solar nativo,
en apartadas tierras,
lucha su dueño con el siglo avaro,
desdeñoso de glorias y grandezas.

¿Volverá alguna vez rico el hidalgo
á su histórica casa solariega?
¿Dará fuego al hogar, luz al estrado?
¿Continuará sus tradiciones muertas?

Pero no; si el hidalgo retornara
moriría el encanto que hay en ella.
¡Tienen la soledad y el desamparo
más arte que el poder y la riqueza!

EL RETRATO

Desde su lienzo el senescal valiente
muestra su faz ceñuda y altanera:
ciñe su cuello la gentil gorguera
y un sombrero de plumas su alta frente.

Su marcial y severo continente,
su artística y tupida cabellera,
su mirada tenaz que reverbera
fuego de un corazón noble y ardiente.

Todo suspende el ánimo y admira.
¿Cómo fueron sus hechos y su historia?
Al ignorarlo el corazón suspira...

Las armas no lograron darle gloria;
¡gloria, heroísmo, amor, todo es mentira!
Sólo el arte ha salvado su memoria.

JOSÉ DE SOLANO POLANCO

EL ALMA FAVORITA

Conchita tenía unos lindos dienteillos, blancos, como piñones mondados, finos, como el filo de un escalpelo; y el cierre de aquel estuche eran dos labios colorados, frescos, que al desplegarse por la risa, abultaban unos mofletes como manzanas teñidas de púrpura, sazonadas, que así como la fruta tienta á morder en ella por goloso deseo, así las mejillas de Conchita se mostraban pidiendo besos. Era una miniatura de gracia aquella cara de una cómica seriedad infantil, iluminada por unos ojos de la propia luz, cándida, luminosa, de un alba preludio de una esplendorosa existencia.

Muy de mañana, la niña, atendiendo á sus ocupaciones de ama de casa, llegaba con un enorme papelón junto al arca del grano, y pedía á los criados, usando ella su lenguaje de divertida confusión, su idioma de ángel, que sin dejar la nota va penosamente traduciéndola á las palabras; el canto por el habla:

—*Ponemé ganitos en el cuchucho para los pipis.*

El criado, que suele perder la tristeza de su humilde condición y sentirse, cuando sirve á los niños, lleno de un afecto paternal, tomaba el papelón y con movimientos espirales y diestro manejo de los dedos arrollábale y hacía un enorme cucurucho, que luego llenaba de grano.

Uno de estos días tuvo Conchita revelación de la vida. Por misteriosa sorpresa, así los niños, cuando menos esperarlo pueden en su ficticia vida de juegos, suelen ver desgarrado momentáneamente el velo de la ilusión, y recibir por él las impresiones de la realidad, sobre la cual palidecen los colores vivos de la luz.

Apareció en la puerta del corralejo, allí abrazando el enorme cucurucho, fruncidos, morruditos los labios, al par que casi fruncido el entrecejo, pronunciada expresión de una personilla á quien preocupa un serio negocio; era como la figura de un cuadro de Londerland (El descuido aprovechado); mas Conchita no iba á dejarse burlar por las palomas, como la niña del cuadro, sino que pródiga y justiciera, darían aquellas dos manecitas, en equitativo compás, un buen reparto del grano á las palomas y á los gorriones del tejado. Ella demostraría á su feliz mamá y á su hermanita Rosa, que sabía algo más que cantar con voz de ángel, algo más que quedarse embobada viendo volar sobre los dientes de marfil del piano los dedos suaves y rosados... haría ver una vez más cuán ciertas son las promesas de Jesús, que asegura que Dios se encarga por mil modos de alimentar á los pajaritos.

Cuando ya bajó el último peldaño de la pequeña escalinata, un hambriento pueblo alado formó turbonada en torno de la niña, á punto de que aquella tropa hubiera podido derribar á fuerza de aletazos al pródigo ángelito. Lue-

go, los tornasolados palomos y palomas anduvieron impacientes por el suelo, moviendo sus cabecitas como en aduladoras cortesías, produciendo un arrullo de lisonjas, rueda de cortesanos abatidos, servil ó amorosamente, en torno de los zapatitos de aquella su reina, que con su cucurucho de papel parecía llevar el cuerno de la abundancia.

Prodújose lluvia luego como de una nube de Jauja. Lluvia de oro dispuesta por las manos de un querubín, que tanto parecían esparcir el alimento á las aves, como darlas, en nombre de Dios, la santa bendición.

Picaban, comían, engullían con prisa ciega llenando el buche. Quitábanse el lugar á veces para un solo grano; juntábanse tres picos, y allí donde debiera haber fraternal comunión, surgía choque de codicias.

Los glotones perdían el equilibrio, y no había espacio en los buches para satisfacer la avidez de los ojos.

Bien pronto el suelo quedó limpio, los buches pesados, el cucurucho vacío: aún los hambrientos buscaban y esperaban, hasta que, comprendiendo que ya se había agotado el grano, aquel turbión de ingratos se dispersó en diversas direcciones, dejando el patiezuelo vacío... sola y triste á la niña...

La madre enamorada y feliz vió desde uno de los balcones entreabiertos, la cara triste de la niña; triste por la ingratitud de los pájaros que huían apenas terminado el festín, y no tenían un arrullo de amor para la chiquilla.

Bajó al jardín, y sentándose en una de las sillas de mimbre atrajo á sí á Conchita, á quien devolvió con besos su alegría.

Vino también, llamado por el argentino són de las careajadas, Juanito, y ayudó á Concha en la consoladora tarea de coronar de ramas y flores olorosas á la dulce y buena madre.

¡Oh, qué grupo tan hermoso! ¡Si yo fuera pintor, pintaría así la felicidad!

Algunos días, jugando ella en la glorieta de Santa Ana con Jacinta, la linda doncella de confianza, á la comba, al volante, á la mariposa, solían hallar á un viejecito, que las miraba sonriente y complacido.

Mas una tarde, el anciano se presentó con un paquete de almendras que arrojó al aire, produciendo en seguida alboroto entre las alegres niñas, que se arrojaban ansiosas y gozosas al suelo á recoger la golosina. Mas cuando hubo de agotarse el cucurucho de las almendras, cada niña se fué por su lado y el concurso se dispersó.

La ingratitud dió alas á los pies, y cuando el anciano iba tal vez á condolerse del abandono, halló á su lado á la linda Conchita, que le ofrecía la frente y aquellos apetitosos carrillos, para que en ella y en ellos el anciano pudiera satisfacer su hambre de besos.

—¿Por qué no te has ido tú también, monísima.

La niña no habló; no supo replicar.

Regresó á su casa y le mostró el paquete vacío de almendras á su madre; apartó ésta las manos del grato calor de la chimenea: aquellas manos de rosa que volaban sobre el teclado y embobaban á Conchita; levantó á ésta y la puso en su regazo, comiéndosela á besos.

—¿Conque las demás niñas huyeron y tú no, del cariñoso viejo? ¿Y por qué no huiste tú?

Tampoco pudo responder. Allá en lo difuso

de su pensamiento infantil, en lo inexperto de su inocente corazón, había como un recuerdo de un ensueño ó suceso, había un dolor vago, había sentido ella y había entrevisto el agudo dardo de la ingratitud; pero también ella había recibido una revelación: cuando las palomas huían, quedaba á veces parada en el hombro de Conchita *Piti*, la paloma predilecta, el *alma favorita*, que muchos afortunados suelen hallar en la revuelta de la vida, como ángel de esperanza, aliento de la ternura y realidad del amor.

Z.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

— Si nos obliga á ayunar
á los veintín años Dios,
¿por qué no ayunas, Gaspar?
—Porque tengo veintidós.

— Por defender á una bella
dieron de palos á Diego.
Ella lo sintió en el alma,
pero el lo sintió en el cuerpo.

— De un autor novel muy malo
se puso en escena un drama,
y los amigos pidieron
que el autor saliera á tablas.
Y cuando entre mil silbidos
«¡que salga!» aquéllos gritaban,
—¡sí, que salga—añadió un chusco—
que no hemos de hacerle nada!

— Viendo á un criado tragar
de un modo desesperado
le dije:—A casa, Gaspar,
¿viniste como criado,
ó te viniste á criar?

— ¡Cuánta gente en este mundo
lleva desnudas las piernas,
unas por falta de medios,
y otras por falta de medias!

— Alfarache y Correa
son dos cajistas,
que se están peleando
todos los días.

— Anteayer se arrojaron
con saña fiera,
los dos componedores
á la cabeza.

— Y Alfarache fué en busca
de un abogado,
y hallándole en su casa
contóle el caso.

— Me deja usted perplejo
con la consulta:
para mí este negocio
no ofrece duda.

— ¿A qué juicio se llevan
tales cuestiones?
¡A un juicio de amigables
componedores!

— Yo leo en tus ojos
igual que en un libro;
tus ojos son verdes, ¡calcula las cosas
que yo habré leído!

— Muchos azotes los primeros años
y el resto de la vida desengaños.
Y aún es la sociedad tan mala ó lela,
que pretende acabar con la viruela.

POR EL MUNDO

Nuevo tratamiento de la pulmonia

En el Pordhan Hospital, de Nueva York, el Dr. Thomas Dunn viene desde hace algún tiempo ensayando un nuevo procedimiento para la curación de la pulmonía, procedimiento que hasta el presente está siendo coronado por el éxito más manifiesto, y está llamando la atención de los especialistas.

En lugar de mantener á los pacientes en habitaciones cerradas, como se ha venido haciendo hasta aquí, el Dr. Dunn los instala en pabellones ó tiendas dispuestos en el parque del Hospital, de manera que el aire respirado por los enfermos sea frío, sólo unos cuantos grados superior al cero del termómetro centígrado.

El término medio de las defunciones que suelen registrar los hospitales entre los atacados de pulmonía es del 50 por 100. Ahora bien, el Dr. Dunn, en treinta enfermos que viene tratando con el procedimiento expresado, no ha tenido ni una sola defunción.

Este hecho no puede ser más expresivo, y los demás hospitales de la citada ciudad han empezado á estudiar con todo interés el nuevo sistema curativo, convencidos sus directores de que se ha iniciado en el tratamiento de la pulmonía una revolución tan radical como beneficiosa para la humanidad doliente.

El comercio de cabellos

Un comercio poco próspero actualmente en Francia, según observa una revista de modas, es el del cabello. En otros tiempos recorrían las poblaciones del campo individuos que ofrecían 30 francos á toda joven que se dejara cortar la cabellera, rubia ó negra. Eran muchas las que se prestaban á ello, y sus cabelleiras las adquirían nuestros peluqueros para fabricar trenzas, rizos, pelucas con que adornar las cabezas de las señoras de la sociedad elegante. Ahora las campesinas quieren peinarse como las mujeres que viven en las ciudades, y guardan, por tanto, su cabello. Es necesario, pues, buscar en el extranjero los 300.000 kilos de cabello que aparecen en la estadística de la exportación.

El boxeo

Hay, al decir de un periódico francés, quien ofrece un capital de 175.000 francos para constituir con esta suma el premio de una lucha de campeonato entre Tommy Burns, que es un boxeador tremendo, y el mulato yanqui Johnson, que es extraordinariamente temido por cuantos han hecho de la práctica del boxeo una profesión.

Si los modernos Hércules aceptan las condiciones del encuentro, éste se celebrará en Nueva York, y como la lucha revestiría todos los caracteres de un sensacional acontecimiento, ya se habla entre los aficionados al rudísimo sport de organizar, para presenciar el torneo, viajes á precios reducidos en los buques que hacen servicio entre América y Europa.

Burns y Johnson, ¿aceptarán la lucha que se les propone?... Todos los campeones se muestran en nuestros días muy exigentes, quizás porque están acostumbrados á las adulaciones y lisonjas de un público idólatra. Por eso no extrañaríamos que Burns, al enterarse de la proposición, exclamara despreciativamente: "¿Ciento setenta y cinco mil francos? ¡Yo no peleo por tan poca cosa!" Y tampoco nos sorprendería que en igual momento hu-

biese dicho su colega Johnson: "¡Me toman por un mendigo!"

En rigor de verdad hacen bien todos los campeones en mostrarse exigentes. La necesidad pública justifica, en efecto, todas sus pretensiones, y más en el caso presente, porque nunca es agradable, aun cuando se esté á ello acostumbrado por una larga práctica profesional, el recibir terribles puñetazos en el estómago ó en la cara.

Gato heredero

En Wilkesbarre (Pensilvania) acaba de morir "Blackie". ¿Que quién era "Blackie"? Pues era el gato del nunca bastante llorado Benjamín Billey, quien, por testamento, legó para el sostenimiento del animalito la friolera de 200.000 francos. Los descendientes de "Blac-

kie" no percibirán un céntimo de esta fortuna, que, una vez muerto el gato, se destinará á la erección de una fuente artística, que perpetuará el recuerdo de "Blackie", y á obras de caridad.

IGNOTUS

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.

SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.

BILBAO: Irala y Compañía.

HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.

TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

== COLEGIO ==

Marure

== RAMALES ==

* Bachillerato * Estudios de Comercio *

IDIOMAS * DIBUJO * MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: D. MARIANO M. MEDIANO, Licenciado en Ciencias

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».-Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros armados, flexibles y de copa.

Gorras de últimos modelos.

Sombreros y gorras, gran fantasía para niños.

JOAQUÍN MADRAZO



MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,
MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS
Y TEJAS DE TODAS CLASES
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,
frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Bebedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cuti hilo, miraguano, Duvet, edredones, plumas, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la ma, yor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico

por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a-Muelle, 21

La Gran Bretaña
COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 V 4
VIUDA E HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA ECONÓMICA ✦ FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9
Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

CLAUDIO  **FOTÓGRAFO** MARTILLO, 2
Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.


VAPORES CORREOS
DE LA
COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA
Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ
Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA
Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.
SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo
JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21
Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

 **Vapores Correos**
Franceses
LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de noviembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor
LA NAVARRE
LINEA DE COLÓN Y ESCALAS
El 27 de noviembre saldrá de Santander el nuevo vapor
PEROU
PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER
Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA
DE
DOMINGO DÍAZ LOSADA
San Francisco, 25.—SANTANDER
Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas **SANTANDER**
Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.
CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones
Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.
Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.
PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

— LA MAR —
JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA
Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER
Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA  **Gregorio Balbás**
Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras
SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35
Único representante de mosaico NOLLA ✦ Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES
ARTÍCULOS DE PIEL — <
Y FANTASIA
Camisería SESMA
ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS
— 17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita
DANIEL CUEVAS
PLAZA DE VELARDE
SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS
En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao
Precios sin competencia

 **Norddeutscher = Lloyd**
Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA
CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a—Santander, MUELLE, 17, PRAL.

EL FIEL CONTRASTE
Cortabitarte y Quevedo
Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).
Gran Hotel-Restaurant LABADIE
Y
CAFÉ ESPAÑOL
Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER
TELÉFONO 101
Propietario: D. LEANDRO LABADIE

PEDID
La Perra Gorda

Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»
ASTILLERO (SANTANDER)
Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA
Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández
Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial
(SOCIEDAD ANÓNIMA)
Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN
CONFITERÍA Y PASTELERÍA
MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)
y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA
PUENTE, 8
Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

MALA REAL INGLESA
Servicio mensual  de Vapores
ENTRE
SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO
Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO
El día 30 de noviembre saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de México (Coatzacoalcos) el magnífico vapor de gran porte y dos hélices, nombrado
SEVERN
Precios á Habana, en 3.ª clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.ª clase 425, y 2 de impuestos; en 1.ª clase 525, y 4 de impuestos.
Precios á Veracruz y Tampico, en 3.ª clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.ª clase 450, y 2 de impuestos; en 1.ª clase 575, y 4 de impuestos.

Línea del Sud-América
El día 15 de diciembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

POTARO
Admite pasajeros de 3.ª clase al precio de 125 pesetas.
Admiten carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.
Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.
A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.
El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.
Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO

Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 1.-Teléfono 127.-Santander



Carbones de gas y vapor. * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA
CÁNTABRO ASTURIANA
Muelle, 18 y 19
SANTANDER

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ru moroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial e industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1ª Blanca, 15.—Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

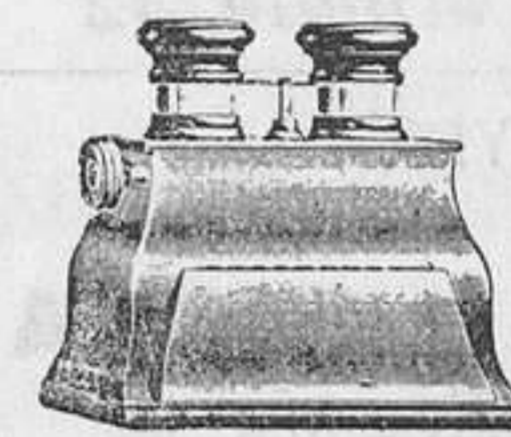
Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.